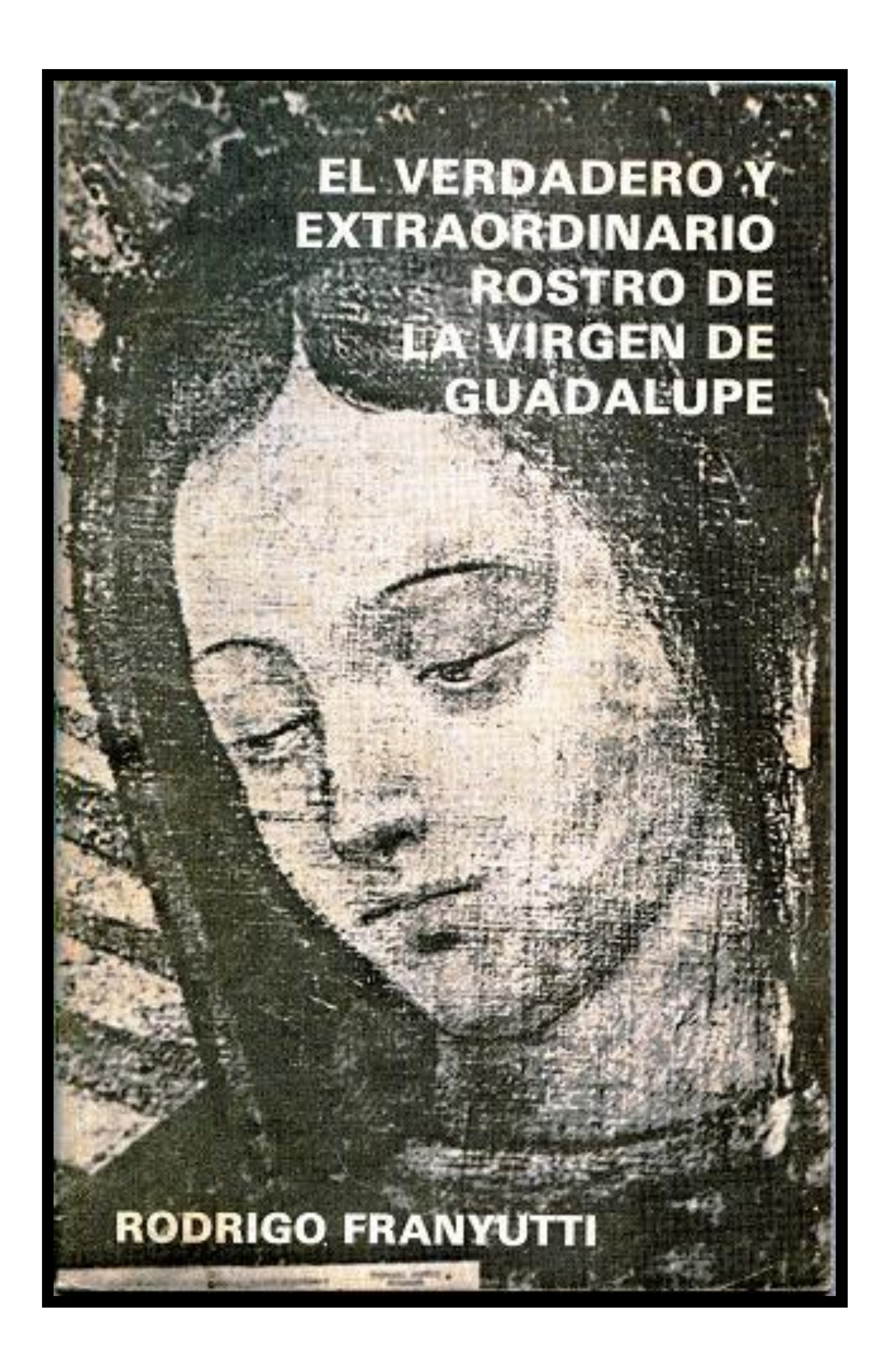

EL VERDADERO Y
EXTRAORDINARIO
ROSTRO DE
LA VIRGEN DE
GUADALUPE
RODRIGO FRANYUTTI

PORTADA: Fotografía de M. Ramos, **1923**. Rostro Original de la Virgen de Guadalupe.

Estilo: MCI. José Guasco.

EL VERDADERO Y EXTRAORDINARIO ROSTRO DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

CÓMO SE DESCUBRIÓ QUE EL ROSTRO DE LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE GUADALUPE ESTÁ RETOCADO

Desde el Sábado **12/Diciembre/1531**, cuando la Imagen de la Virgen de Guadalupe fue vista por primera vez, todos quedaron convencidos de que esta es un verdadero retrato milagroso de la Madre de Dios resucitada, pues su perfección evidente así lo sugería.

Copiar la Imagen era el único medio de transmitir su belleza y esplendor a quienes no tenían la facilidad de verla en la ciudad de México, y también a quienes, después de haberla visto, querían conservar su recuerdo. Esto, aunado a la fama que la Imagen tenía de realizar milagros para sus devotos, motivó a los pintores a hacer copias. Pero la belleza y luminosidad de la Imagen son tan perfectas que seguramente todos los artistas presintieron que con sus técnicas y habilidades solas no les sería fácil llegar al mismo resultado. En efecto, si hoy comparamos todas las copias que se le hicieron a la Imagen, podemos ver que ninguna copia logró igualar en color, y aún menos en expresión o hermosura, a la Imagen Original. Y si algunas copias lograron parecido en cuanto al trazado exacto de la figura de la Sma. Virgen, se debió a que los artistas usaron desde **1700** modelos calcados a la Imagen Original. No sólo en esto la Imagen Original se mostró superior a las copias humanas, sino que todavía no se ve, ni se verá, que ninguna copia produzca los efectos extraordinarios de amor a Dios, conversión a lo sobrenatural y unión nacional que solo la Imagen Original es capaz de provocar.

Cuando llegaron los años de la fotografía, por fin se contó con un medio fiel para obtener una reproducción verdaderamente igual a la Imagen del Tepeyac. La Imagen empezó a ser fotografiada desde **1880** aproximadamente. Estas fotos, por primera vez en la historia, mostraron Imagen tal cual era en aquella época. Es interesante saber que la Imagen recibió, desde **1575**, varios retoques y añadiduras que no tenía cuando Fray Juan de Zumárraga la vio por primera vez.

Rayos, flores y estrellas doradas, luna, ángel, cinto y nubes, eran todos los adornos que no pertenecían a la Imagen Original en un principio. Por el contrario, el manto, el vestido y el Rostro de la Sma. Virgen todavía se conservaban en su bellísimo estado Original, y al ser fotografiados hicieron de esas fotografías el primer testimonio serio y exacto del milagro.



La imagen como se ve actualmente con todos los retoques.



Reconstrucción de la imagen como se le apareció a fray Juan de Zumárraga en 1531, según el estudio de la Image of Guadalupe Research Project. (NASA).

Independientemente de esos retoques, por primera vez se podía tener una impresión fotográfica fiel de lo más sublime y extraordinario de la Imagen: el Rostro de la Sma. Virgen. Esto lo decimos (y es muy importante hacerlo notar teniendo en cuenta que la Imagen es de origen sobrehumano) porque el Rostro que esas primeras fotografías reprodujeron causaba de inmediato un gran asombro debido a su extraordinaria belleza, luminosidad y ternura. Estas cualidades ponían de manifiesto que la Imagen tenía una clara superioridad estética y espiritual sobre los logros de la pintura europea y novo-hispana de

aquella época. Y esta superioridad era, a su vez, claro indicio de que la Imagen tiene un origen milagroso.

La Imagen fue fotografiada varias veces a partir de **1880**, hasta que llegó el año de **1923**, cuando el conocidísimo fotógrafo de la época, Manuel Ramos, en una sesión fotográfica tenida el Viernes **18/Mayo/1923**, tomó unas fotografías magníficas a la Imagen de la Virgen de Guadalupe. Estas fotografías, además de ser para esos años las mejor logradas, han servido a la posteridad de invaluable testimonio, como se verá después. Más aun, dichas fotografías, por su nitidez, magnífica impresión y el novedosísimo hecho de haber sido las primeras tomadas de cerca al formidable Rostro de la Sma. Virgen (por lo cual el Rostro se ve reproducido por primera vez con todo detalle), hicieron que se consideraran como las oficiales de la Basílica. Tan excelentes fueron estas fotografías, como puede comprobarse hoy con sólo verlas, que desde ese año de **1923** hasta **1926** no se creyó necesario tomarle a la Imagen nuevas fotografías. Ponemos como limite **1926** porque ese año sucedió algo que cambió todo.

México estaba atravesando en esos momentos por el problema religioso que culminó en una persecución contra los católicos. Al llegar las cosas en **1926** a un extremo ya intolerable para la religión, los Obispos del país decidieron suspender los cultos en las iglesias. El Domingo **01/Agosto/1926** fue la fecha escogida para cerrar los templos católicos, pero el Gobierno prohibió el cierre de la Basílica, por lo cual se pensó que la veneradísima Imagen quedaría en peligro de sufrir un atentado quizás irreparable, pues la Imagen quedaría en manos de personas que se oponían a todo lo sobrenatural. Tanto más temor se tenía porque en **1921** la Imagen sufrió un atentado: el de la bomba que le pusieron en su altar. Por este motivo se acordó sustituir la Imagen Original por una copia realizada por el pintor poblano Aguirre, y sacar la Imagen Original para esconderla. Así, el Sábado **31/Julio/1926**, frente a notario y testigos, la Imagen fue envuelta, sellada, guardada en un mueble y sacada en absoluto secreto de la Basílica. La Imagen permaneció 3 años escondida hasta Junio de **1929**, cuando, también con el mayor secreto, fue devuelta a su lugar. Esto también sucedió frente a notario y testigos que certificaron haberla recibido con los mismos sellos y envoltura con que salió.

La Imagen, ya devuelta a su altar, pudo ser vista y fotografiada de nuevo. Y en los primeros meses de **1930** aparecieron nuevas fotografías de la Imagen, que fueron publicadas como oficiales.

La publicación de estas fotografías puso en evidencia el hecho más penoso que pudiera concebirse con respecto a la Imagen: EL ROSTRO DE LA VIRGEN YA NO ERA EL MISMO DE ANTES. En las fotografías de **1929-1930** (y desde entonces hasta hoy), el Rostro presenta CAMBIOS SUSTANCIALES QUE REVELAN QUE ESTÁ RETOCADO. Tristísimamente se le agregó pintura humana, afeándolo y oscureciéndolo.



Una de las primeras fotografías del Rostro Guadalupano, 1897.

Por lo tanto, las extraordinarias y providenciales fotografías guadalupanas tomadas por Manuel Ramos antes del inconcebible retoque, son el último testimonio válido de la asombrosa belleza que el Rostro tenía antes de que lo alteraran.

Aunque la Imagen sigue expuesta en la Basílica para veneración pública, el verdadero Rostro de la Sma. Virgen está oculto a las miradas desde **1930**. Debajo de los retoques, toda la imagen conserva su espléndida belleza, esperando que alguien se ocupe de limpiarla.



Fotografía de 1918.



Fotografía de 1923.
El Rostro Original es luminoso.

El hecho de haber retocado al Rostro no solo afectó el sentido visual de la Imagen, falsificando un Rostro que era, en todos sentidos, único en el Mundo; el hecho también nos privó a todos los mexicanos de la alegría de reconocer, en el Rostro

de la Sma. Virgen, el amor de Madre que Ella vino a traernos. Además, y para agravar más el hecho, en el año de **1931** la imagen fue dada a conocer al mundo mediante una edición masiva de fotografías, en las cuales aparece el rostro ya retocado. Esta edición masiva de fotografías fue para celebrar los 400 años de las Apariciones. Así, por primera vez, a todas las Naciones se difundieron copias fotográficas de un Rostro Guadalupano que en el mundo se empezó a identificar como el Rostro del Milagro, pero este Rostro era la torpe alteración del extraordinario Rostro Original.



Fotografía de 1924.



Fotografía de 1963.
El Rostro retocado se ve oscuro.

Por todo esto, ya que ni el Mundo ni varias generaciones de mexicanos han visto el milagrosísimo y bellísimo Rostro Original, y ya que la misma Virgen María nos lo dejó en custodia a nosotros los mexicanos, queremos, después de 52 años de inexplicable silencio, volver a mostrarlo para mayor Gloria de Dios, para honrar a la Sma. Virgen en este Su Año Jubilar y para alegría de todos los que La

queremos y La necesitamos, pues **el Rostro Guadalupano Original es una prueba palpable de la existencia de lo sobrenatural**.

RAZONES POR LAS CUALES PUEDE DECIRSE QUE EL ROSTRO GUADALUPANO ORIGINAL ES EXTRAORDINARIO

Antes de señalar con detalle las diferencias entre ambos Rostros (el Original hasta **1929** y el retocado desde **1930**), queremos mostrar en qué consiste la excelencia del Rostro Original, excelencia que sugiere el origen milagroso de la Imagen.

El Rostro Original de la Virgen de Guadalupe tiene **3 características expresivas** evidentes (que actualmente no se perciben debido a los retoques):

1) Brilla como si de Él brotara la luz más suave y clara.

El Rostro Original es tan luminoso que resplandece notoriamente sobre toda la figura, con un efecto perfecto y muy agradable, de tridimensionalidad o volumen.

2) Los rasgos y perfiles son de una finura y limpieza exquisitas. El Rostro Original se ve tan delicado que de inmediato cautivaba.

3) La ternura y paz que el Rostro Original irradiaba son sobrecogedoras. De lejos, el Rostro Original parece tener los ojos cerrados, y esto hace que la Sma. Virgen se vea como envuelta en modestia y pureza, siendo inolvidable el efecto estético que con esto logra. Y de cerca, los ojos se ven como realmente están, abiertos y con una expresión de una madre cuando ve con mucho amor a su bebé. Este Rostro, visto de lejos, nos detiene para la contemplación; y visto de cerca nos invita al diálogo de corazón a corazón.



Acercamiento al Rostro Original, 1923.
Nótese la finura de la nariz y la transparencia de los ojos, ambos rasgos que no están pintados como se puede ver.



Acercamiento al Rostro Original en 1923.
Nótese cómo el Rostro no está pintado sino como impreso



Fotografía de 1923.
¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?

Pues bien, estas **3 características expresivas** están realizadas de tal manera que hacen imposible pensar en que un pintor humano las hubiera logrado. Simplemente, compárense todas las copias humanas hechas de este maravilloso Rostro y se verá que ninguna copia lo ha igualado, ni en la técnica con la que está hecho, ni en su expresión, luminosidad, volumen y belleza excepcionales.

También debe señalarse que, además de estas **3 características expresivas**, el Rostro Original muestra una **singularidad técnica** muy especial. Si se observan todas las fotografías tomadas hasta **1929**, especialmente las fotografías de Ramos (por ser estas las de mayor detalle), podrá constatarse que la trama de la tilma (donde está plasmada la Imagen del Rostro) puede apreciarse con claridad, notándose todos los entrecruces de los hilos y varias manchas, como sucias, en la misma tela. De lo anterior queda claro que la substancia con la que se hizo el Rostro Original es de espesor muy delgado, pues la substancia no cubre los hilos; además, la substancia está distribuida de modo irregular sobre la tela. Y más aún, hay partes en este Rostro en donde ni siquiera hay pintura o substancia alguna, pues la tela se ve claramente vacía, desnuda. Es decir, la misma tela desnuda, con sus defectos y manchas, fue tomada como parte para la composición del Rostro, contribuyendo para que el Rostro se vea perfecto y bello.

Todas estas cualidades, de por sí, hacen de este Rostro algo muy superior a lo conocido en pintura. Pero insistiendo un poco más en ellas podemos decir que:

1) En pintura no es posible lograr los mismos efectos de luminosidad y volumen que tiene el Rostro Guadalupano Original. Ningún pintor ha logrado estos efectos hasta ahora porque para pintar un rostro, al cual se quiere dar luz y volumen, debe recurrirse al único medio pictórico posible: pintarle al rostro sombras fuertes junto al color de la piel, para que el contraste producido entre luces y sombras logre dar los efectos de luminosidad y tridimensionalidad deseados. Es decir, para pintar un rostro es necesario utilizar por lo menos dos colores: el color que refleje luz y el color que absorba luz (para producir la sombra).

Pero en el Rostro de la Sma. Virgen no hay una sola sombra pintada que cause su luminosidad y su tridimensionalidad. Todo el Rostro está lleno de una misma luz que ilumina todo, con la misma intensidad en todas sus partes. Esto significa que una sola sustancia iluminó al Rostro, y al mismo tiempo le dio el efecto de tridimensionalidad o volumen. Esto, por más que se quiera, no puede hacerlo un pintor.

No hay color, por más brillante que se piense, que por él mismo logre simultáneamente dar los efectos de tridimensionalidad y luminosidad. Por esto, el hecho de que para la realización del Rostro Original se haya logrado dar volumen

con la misma y tan delgada capa de substancia con la que también se logró la luminosidad, sugiere una técnica superior a la de la pintura.

2) Mucho menos posible es lograr con las técnicas de la pintura la perfección de rasgos que el Rostro Original ostenta, simple y sencillamente porque dichos rasgos no están de ninguna manera pintados. En efecto, si se observan las fotografías se verá que las cejas, el borde de la nariz, la boca y los ojos, no son más que la tela misma, carente de todo color sobrepuesto. Las manchas e irregularidades del tejido han sido utilizadas con tal maestría que los rasgos del Rostro Original parecen perfiles extremadamente bien dibujados, pero no están dibujados. En el Rostro Original no hay una sola línea pintada, todos los rasgos no son más que aberturas de la tela, manchas e hilos gruesos.

Obsérvese, por ejemplo:

- La **nariz**, y se verá cómo el perfil que la forma no es sino la misma tela desnuda del ayate. La punta de la nariz termina en un hilo grueso.
- Los **ojos**, y se verá que tampoco están pintados, sino solamente sugeridos gracias al contraste producido por el diverso grosor de los hilos que ahí atraviesan.
- La **boca**, y se constatará lo mismo: esta es solamente un conjunto de hilos y manchas, pero eso sí, magistralmente utilizados.

Por esto, los rasgos de la Sma. Virgen, al no estar pintados en absoluto, no pudieron ser realizados por un pintor. Los rasgos denotan una técnica claramente superior a la de la pintura, ya que la forma de haber utilizado las imperfecciones de la tela así lo sugiere. De lo burdo se obtuvieron efectos delicados; y de las manchas, hoyos e hilos gruesos se obtuvieron unos rasgos finísimos, sin haber puesto un gramo de pintura sobre ellos para lograrlo. [La imagen recurre a una técnica sobrenatural y al tejido milagroso de la tela]

Nada más tómese en cuenta que para realizar este extraordinario Rostro, no fue necesario eliminar ni las manchas ni las irregularidades de la tela, cosa que necesariamente debe hacerse en una buena pintura humana. De manera asombrosa, con estos efectos se formó tan espiritual y espléndida belleza. Y con esto podremos quedar convencidos de la eminente superioridad técnica de este Rostro sobre la pintura humana.



Fotografía de 1923.
Nótese la suavidad y delicadeza del Rostro Original.



Fotografía de 1943.
Nótese que el Rostro se ve áspero por estar retocado.

3) Finalmente, sería poco serio creer que la maravillosa expresión de amor, reconciliación, paz y sobrenaturalidad que el Rostro Original de la Virgen irradia, sea obra de la pintura. Pues su boca tan dulce y sus ojos tan maternales no están pintados, como declaramos y como cualquiera puede constatarlo en las fotografías tomadas hasta **1926**. Piénsese en cualquier cualidad o virtud y se verá que todas están representadas en el Rostro de la Sma. Virgen. El Rostro de Ella es un Rostro de expresión y belleza universales que abarca todos los sentimientos nobles y todas las virtudes intelectuales. El Rostro es ideal en su consumada belleza, pero personal e íntimo en su expresión de amor. En toda la pintura humana no se encontrará un Rostro así.

Hablar del Rostro Original de la Sma. Virgen y mostrar las fotografías que nos lo revelan es corroborar y ensalzar la naturaleza verdaderamente milagrosa del Hecho Guadalupano, ya que ese Rostro Original habla claramente de su origen sobrenatural, por su absoluta belleza, por su sublime expresión de amor y por las características técnicas inauditas con las que fue realizado.



Fotografía de 1923.
La luminosidad y ternura del Rostro Original son excepcionales. El letrero "Yo soy vuestra piadosa madre" se le añadió al negativo.



Fotografía de 1963.
El Rostro retocado es oscuro.

DESCRIPCIÓN DE LOS PRINCIPALES RETOQUES QUE RECIBIÓ El ROSTRO ORIGINAL

La Sma. Virgen María nos dejó una Imagen de Sí misma, tal como se le apareció a San Juan Diego, para probar que Ella verdaderamente bajó del Cielo a traernos un mensaje de amor de parte de Dios; y para que, con esto, creamos que Ella existe y nos ayuda, que Ella resucitó y es capaz de mostrarse a los hombres, y que Ella es nuestra Madre y por esto todos somos sus hijos. Y como Ella no quería que dudáramos de Sus promesas de amor y consuelo, dejó Su Retrato impreso de tal forma que nadie pudiera dudar de su origen sobrenatural.

Esto lo decimos porque las características de la Imagen Original, siempre que han sido analizadas y estudiadas, han llevado a las conclusiones de que la Imagen no es de técnica humana y de que, con toda probabilidad, es fruto del milagro.

Recientemente, el Jueves 04/Diciembre/**1980**, en el Centro de Estudios Guadalupanos, la "**Image of Guadalupe Research Project**", algunos de cuyos miembros trabajan para la **NASA**, leyó un informe científico donde se declara que la Imagen es técnicamente inexplicable, si se piensa en un autor. Las pruebas que aportan son asombrosas. Este informe está a punto de ser publicado por las autoridades eclesiásticas de la Ciudad de México, por lo que no añadimos más al respecto. Sólo adelantamos que, en uno de los puntos de este informe, se comprueba que la Imagen tiene varios retoques que no formaban parte de la Imagen Original.

Pero la Ciencia no es el único recurso para probar la sobrenaturalidad de la Imagen, ya que la Sma. Virgen se ocupó de darnos otro medio para ello: el maravilloso testimonio que da su bellísimo Rostro. Esto lo hicimos ver anteriormente. Por esto, cuando al Rostro Original le pusieron pintura humana, le impidieron mostrarse en toda su majestad y belleza sobrehumana, por lo cual es de capital importancia conocer en detalle los retoques que lo alteraron.

Esos retoques ocultan 3 aspectos de suma importancia:

1 - La suavidad de textura y de acabado que se veía en el Rostro.
2 - La luminosidad del mismo Rostro.
3 - Las facciones de la Cara.



Fotografía de 1923.
Se ve toda la trama de la tilma y el Rostro aparece en toda su belleza original.



Fotografía de la NASA, 1979.
El Rostro retocado. Se ven los grumos de pintura añadida.

1) Suavidad de textura y acabado.

El Rostro Original de la Sma. Virgen es un prodigio de fluidez y continuidad de color. El Rostro Original es delicadísimo a pesar de estar hecho sobre una tela muy burda. Desde la frente hasta la barbilla, y de una mejilla a la otra, se percibía una unidad perfecta, y el efecto visual era el de un Rostro tejido sobre plumas de ave muy finas, más que el de un Rostro pintado. El Rostro Original de la Sma. Virgen es de una delicadeza visual maravillosa.

La pintura añadida al Rostro impide apreciar ese efecto de esfumado tan magistral, pues cubre irregularmente la tela y hace que el Rostro se vea como con parches de color mal extendidos. El efecto de esto hace que actualmente el Rostro se vea de textura áspera y de acabado desigual.

2) Luminosidad del Rostro.

El ocultamiento de la luminosidad del Rostro es tan evidente que no necesitaría comentario alguno. El Rostro Original es un prodigio de luz y claridad. Lo primero que se nota en la Imagen era el Rostro, precisamente por su maravillosa

luminosidad. Y ésta, independientemente de ser pictóricamente inexplicable por su pureza técnica y por su resplandor inaudito, da al Rostro un aspecto sobremanera acogedor. El Rostro Original irradia tanta luz, y luz tan clara y pura, que atrae tiernamente la mirada hacia sí. Y las facciones de la Sma. Virgen, al ser de expresión tan cariñosa, y por ser tan llamativas a la vista debido a la luminosidad con la que se manifiestan, transmiten de inmediato el amor que contienen. Además, esa luminosidad en el Rostro era necesaria a la Imagen para darle proporción a la figura.

Todo esto no se percibe debido a los retoques. La pintura añadida, al secarse, volvió obscuro y opaco al Rostro; tanto que ahora la ropa de la Sma. Virgen brilla más. El Rostro de la Sma. Virgen apenas se ve, y por lo mismo, la Imagen se ve desproporcionada. Cuesta trabajo percibir la expresión del Rostro pues está muy oscuro. De lejos, el Rostro se ve como una mancha café, y de cerca se ve feo.

3) Las facciones de la Cara.

Este aspecto del Rostro Original es lo que resultó más afectado. Las facciones originales son asombrosas por su perfección anatómica, por su finura y delicadeza, por su capacidad expresiva y porque no estaban pintadas de ninguna manera, sino más bien como impresas por radiación sobre la tela desnuda.

Con los retoques, al Rostro le añadieron facciones burdas y feas que originalmente no tiene. Lo añadido fue:

3a) Una papada muy marcada y desagradable que parece ser la de una mujer gorda. Y cuando se piensa en el Rostro Original, este representa al de una Doncellita como de 15 años. El cambio que el Rostro Original sufrió con ese detalle entristece mucho.

3b) Una chapita roja muy desagradable en la mejilla izquierda. Esta chapita también está fuera de lugar en el Rostro de la Sma. Virgen porque produce el efecto de hinchar la mejilla, y esto es muy desagradable de ver.

3c) Sombras en los párpados inferiores. Estas sombras hacen parecer que los ojos salen desorbitados, hacia fuera de sus cavidades orbitarias. Esto perjudicó principalmente al ojo de su lado derecho, dándole el aspecto de estar golpeado.

3d) Una línea de pintura sobre la nariz. La pintura añadida cubrió la tela desnuda que formaba el bellísimo perfil Original. En consecuencia, el perfil quedó alargado bruscamente.

3e) Labios rojos excesivamente anchos y burdos, muy grandes y desproporcionados para el Rostro.

3f) Pintura negra en el cabello. Esta pintura obscurece totalmente al cabello, dándole el aspecto de algo tieso y poco natural.

3g) Pintura sobrepuesta en los perfiles. Alisar los perfiles del Rostro mediante pintura hizo que estos perdieran su exquisito contorno anatómico original.

Debido a todos estos retoques, el Rostro actual no parece ser fruto de un milagro sino la obra de un pintor humano poco hábil. La apariencia del Rostro actual, de estar mal pintado, confunde a quienes buscan en Él un testimonio de sobrenaturalidad; y muchos, al verlo, piensan que la Imagen fue pintada por un indígena o por algún español, no siendo esto verdad.

Por esto es tan importante publicar las fotos del Rostro Original.

CONCLUSIÓN

Las personas que buscan lo sobrenatural y milagroso, al ver la imagen de Santa María de Guadalupe en su estado actual, quedan confundidas porque ignoran que lo que ven es una falsificación, hecha por pintores de baja talento. Las personas no saben que debajo de los retoque está la verdadera y extraordinaria Imagen.

La Imagen de la Virgen de Guadalupe es el único Retrato de la Virgen María resucitada que hay en el Mundo. Ella misma lo hizo y lo dejó en México como prueba de amor. Por esto, el Rostro de la Imagen es el objeto más preciado que tenemos, y por lo mismo, es el más digno de cuidados y de responsabilidad.

Al haber alterado el Rostro de la Virgen María por los retoques de **1929**, el mensaje de amor que contiene ha quedado oculto. Esto mueve a un justo deseo de que algún día sea limpiado de lo que, por ignorancia, se le agregó; y mueve también a la obligación de mostrar las fotos antiguas que, afortunadamente, lo conservan en su estado Original.


Reconstrucción de la Imagen sin los retoques.